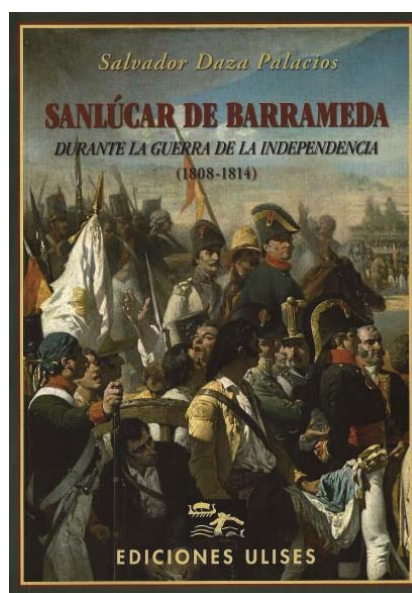


Salvador DAZA PALACIOS: *Sanlúcar de Barrameda durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Sevilla, Renacimiento, 2014, 437 pp., ISBN: 9788416300006

María Regla Prieto Corbalán

Una visión novedosa sobre una época imprescindible de nuestra historia.

En este libro se analiza en profundidad el sexenio que comprende el período histórico conocido como Guerra de la Independencia española y se dilucidan los pormenores de un momento denso en acontecimientos de gran trascendencia a nivel peninsular: la invasión francesa, la etapa napoleónica, la guerra en sí, la época constitucional y el restablecimiento del absolutismo. El acercamiento a las vicisitudes propias de estos convulsos y apasionantes años, llenos de matices, marcados por la guerra y por momentos de grandes transformaciones políticas, convierten esta obra en un interesantísimo análisis de la mentalidad social y de la enorme crisis a la que se vieron sometidos los ciudadanos de la España de la época.



De hecho, uno de los aspectos más atractivos y novedosos de este libro radica en su original punto de vista a la hora de abordar el trabajo, pues el estudio de este sugestivo espacio de tiempo se realiza desde la óptica local, centrándose en la vida cotidiana de una ciudad, en este caso la ciudad gaditana de Sanlúcar de Barrameda. Hasta el momento presente, los años que van desde 1808 hasta 1814 no habían sido investigados en profundidad en ningún trabajo específico sobre la historia de dicha ciudad gaditana, sino que fueron siempre incluidos en obras generales que abarcaban períodos mucho más amplios. Esta circunstancia ha hecho que aspectos interesantes y fundamentales se hayan visto ignorados por los autores que abordaron esta época, o bien que no se haya profundizado lo bastante en ellos al atender a lo más llamativo o sorprendente de los extraordinarios acontecimientos vividos en la localidad durante esos conflictivos seis años. De este modo, el lector se ve inmerso, dentro de un marco temporal bien delimitado, en el devenir diario de los vecinos, de las autoridades civiles y eclesiásticas, en la presencia de la nobleza (hasta 1645, Sanlúcar fue posesión de la Casa Ducal de Medina Sidonia, pero con posterioridad a esa fecha la influencia de los duques siguió estando presente, aunque Sanlúcar pasa a ser propiedad de la Corona de Castilla) y también en los cambios producidos en la propia fisonomía de la población, debido a los avatares de esos años.

Sanlúcar intentó defenderse del enemigo francés cuando lo tenía lejos, creándose precisamente una de las primeras Juntas de Defensa que se formaron en la provincia, aunque su

proximidad con la capital gaditana propició que la ciudad fuese invadida de forma pacífica pocos días después que Sevilla y se convirtiera pronto en una de las sedes permanentes y favoritas del ejército invasor por su cercanía a la capital, ante la posibilidad de poder utilizarla como base para su conquista desde el mar. Cuando el pueblo se libra de los franceses en 1812, la alegría desborda a todos los sanluqueños al pensar que se verían libres de las onerosas contribuciones a las que se habían visto sometidos, del embargo de víveres e incluso del secuestro de regidores municipales practicado por el mariscal Soult para obligar al Ayuntamiento a pagar su campaña militar. Así que la Constitución de Cádiz y el regreso de Fernando VII se presentaron, dos años y medio después, como la panacea a todos sus males. Entonces, la Carta Magna gaditana encarnaba para el pueblo sanluqueño la ansiada libertad y la redención de un saqueo continuado de sus recursos económicos. El nuevo régimen constitucional quedó instaurado y con ello se abrió la puerta a la primera época en que la ciudad vivió bajo unas leyes modernas, progresistas y de cuño liberal, unas de las más avanzadas del continente, todo ello en una época de cambios sociales y políticos generalizados que daría lugar a la lenta pero inexorable descomposición del absolutismo. El papel que desempeñó Sanlúcar de Barrameda en este periodo, aunque humilde y modesto, resulta muy significativo para valorar lo que supuso esa primera Constitución política española en el imaginario colectivo.

Así pues, la obra se divide en una introducción y cuatro grandes apartados, *La destrucción de un sueño (1808-1810)*, *Bajo el dominio del imperio: la política francesa durante el bienio josefino (1810-1812)*, *Reformas municipales y crisis económica* y, finalmente, *Bajo la constitución de Cádiz (1812-1814)*. Estas cuatro partes están divididas a su vez en capítulos que hacen muy cómoda y fácil la lectura.

En la primera parte, *La destrucción de un sueño (1808-1810)*, el lector asiste a la caída en desgracia de Godoy, que pasa de benefactor a maldito; a la llegada de la revolución a la ciudad y a los complicados y estrictos alistamientos; al régimen militar de la época; a los graves inconvenientes que hubo que superar para mantener a los primeros prisioneros franceses de la Batalla de Bailén (que sufrieron una situación tan dramática que la mayoría no sobrevivió a su encierro); así como a la dureza de las contribuciones económicas y materiales para el sustento del ejército; para terminar con el “affaire” Terán, el afrancesado local que resulta objeto de todas las iras y venganzas en un momento tan crítico. Resulta oportuna la capacidad de síntesis del autor para extraer de un gran cúmulo de documentación todos aquellos asuntos que se agolpan en el debate ideológico de aquella primera etapa del conflicto. Al poner en boca de ciertos personajes eclesiásticos del momento los cambios de opinión y criterio en el análisis de los hechos acaecidos, asistimos a una atractiva exposición de argumentarios que darán mucho juego a la hora de poder sacar conclusiones sobre la posición de la Iglesia durante la guerra. Conclusiones de las que autor se mantiene al margen, echándose en falta en este sentido algunas coordenadas interpretativas que faciliten al lector la comprensión de algunos de los hechos relatados.

En el siguiente apartado, denominado *Bajo el dominio del imperio: La política francesa durante el bienio josefino (1810-1812)* se analizan las políticas que se pusieron en marcha tras la

llegada al trono de José I, como la primera exclaustración de frailes; la desamortización de bienes religiosos: los hospicios para niños huérfanos; así como la política del cabildo municipal, su régimen interno y las elecciones. Son también muy interesantes los capítulos dedicados a la visita del rey *intruso* a Sanlúcar, así como los que tratan sobre la seguridad y el orden público. Resulta sumamente curioso el estudio de las lanchas cañoneras, mandadas construir por el mariscal Soult para el asalto a Cádiz, que fue su permanente obsesión durante una gran parte del tiempo de su dominación, así como el canal de navegación Guadalquivir-Guadalete y el intento de armar buques corsarios. Especial interés tienen las consecuencias de la guerra y de la ocupación napoleónica para la casa ducal de Medina-Sidonia y el acoso al titular de la casa, Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo, a través del embargo o expropiación de las rentas señoriales que el duque aún cobraba en Sanlúcar.

En el tercer apartado, que versa sobre *Reformas municipales y crisis económica*, es de destacar el interesante capítulo sobre la prisión de los vecinos y los apremios militares a la Municipalidad, así como el de los gastos de la Marina y de los suministros para el Ejército. También se analizan una a una las series de medidas reformistas que se llevaron a cabo, así como la petición para que se reúnan las Cortes y el fin de la ocupación francesa. Se pueden atisbar en este capítulo algunas de las medidas políticas que podrían haberse implantado (y fructificado) bajo el reinado josefino, de haber durado más tiempo. Esas primeras medidas reformistas sacuden a la inmóvil sociedad española, que asiste atónita a ciertos planteamientos democratizadores en los que, por vez primera, el pueblo comienza a tener voz en los asuntos públicos y se presenta como el objeto pasivo de la conciencia administrativa, militar y política.

La última parte de esta obra, que lleva el título de *Bajo la constitución de Cádiz (1812-1814)*, analiza las fiestas que se celebraron con motivo de la proclamación de la Constitución de Cádiz, así como los gastos que originaron. Se profundiza en las políticas municipales a partir del mes de octubre de 1812 y en una serie de ajustes con el pasado referentes a la milicia cívica, a las deudas contraídas, a las obras, así como el estado del Jardín Botánico —que fue el primer jardín de aclimatación de especies de España— o la supresión de la Provincia de Sanlúcar. Hay un apartado también de gran interés sobre las depuraciones de los funcionarios afectos al régimen josefino y sobre la contribución de guerra, que dejó vacías las arcas de los vinateros sanluqueños y sin vino a muchas bodegas de la comarca, única industria que proporcionaba riqueza a la ciudad.

Especial atención dedica el profesor Daza a la cuestión militar, estudiando el problema que se generó con el ejército tras la guerra. La búsqueda de suministros y alojamientos para la tropa, el abastecimiento del pan, así como el alistamiento militar, fueron asuntos de difícil resolución como siempre ha sido común a todas las guerras, y como empezará a ponerse aún más de manifiesto en las guerras modernas de la época contemporánea. Pues, de hecho, tras la marcha de las huestes napoleónicas, los sanluqueños tuvieron que seguir manteniendo a los militares españoles e ingleses que acamparon en Sanlúcar durante varios meses, con lo cual fue imposible superar la gran crisis económica que asfixiaba a su cabildo municipal. También se tratan cues-

tiones religiosas de máximo interés, como la devolución progresiva de los conventos a los frailes. Y no falta en la obra un estudio sobre la asistencia social (con especial atención a los expósitos y a los huérfanos), sobre la delincuencia, el presidio y la salud pública, para llegar, finalmente, a las fiestas que se celebraron con motivo del regreso de Fernando VII, así como a la vuelta al absolutismo.

Hay en esta obra un detallado estudio de los caracteres de algunos de los personajes que pasean por sus páginas. Se analizan las diversas intervenciones de las autoridades municipales, algunas de ellas magistralmente presentadas a través de un interesante análisis de sus actuaciones y de sus idearios. El autor nos acerca a sus logros, a sus decisiones, a sus dudas, a sus sombras y a las, a veces, contradicciones personales o políticas de estos hombres. Destacan, de entre tales personajes sugerentes, además de una revisión de la siempre controvertida figura de Manuel Godoy, el retrato de Joaquín María Sotelo, comisario regio de la provincia de Sanlúcar, cuya dramática biografía es un fiel reflejo de la incertidumbre de esos años, así como la sugestiva personalidad de Francisco de Terán, cuñado de Francisco Amorós. A través de las páginas de esta obra asistimos al ascenso y a la trágica caída en desgracia de este hombre adelantado a su tiempo, víctima de la época que le tocó vivir y al que un sector del pueblo y del estamento privilegiado convirtió en el objeto de las iras políticas por su relación de amistad con el llamado príncipe de la Paz.

Analiza el profesor Daza las diversas actuaciones de las autoridades militares para solucionar el avituallamiento de los soldados, los distintos acuartelamientos de la ciudad (algunos improvisados, como conventos, casas particulares o el propio castillo de Santiago), o los lugares en los que se mantuvo encarcelados a los prisioneros de guerra. En definitiva, una verdadera crisis humanitaria de difícil o imposible solución.

La primordial fuente de información utilizada por el autor son las *Actas capitulares* del cabildo municipal sanluqueño, que han sido escrutadas con detalle, así como la documentación hallada en otros muchos archivos nacionales, tanto civiles como militares, e incluso el del Congreso de los Diputados. Todo ello escrito en una prosa pulcra, ágil y vigorosa, que hace de la lectura de este libro un auténtico placer.

En definitiva, la obra viene a sumarse a todo un conjunto de publicaciones que en los últimos años han abordado la Guerra de la Independencia desde una perspectiva local, ahondando en los aspectos sociales, políticos y militares de este periodo. Salvador Daza pone en manos de los lectores un estudio riguroso del día a día de los hechos de este periodo en Sanlúcar de Barrameda, sacando a la luz los incidentes, las circunstancias y los personajes protagonistas de estos seis años convulsos, ofreciendo una información detallada y completa, desde un punto de vista nuevo, en la cada vez más reconocida línea de la *microhistoria* y el estudio de la vida cotidiana, que tan buenos resultados está dando en el campo de la historiografía europea.